COMPRA *ONLINE*
EN **PPC-EDITORIAL.ES**

HACIA UNA TEOLOGÍA DE LA INTERIORIDAD

Elena Andrés Suárez
Carlos Esteban Garcés (coords.)

EDUCAR

Diseño: Estudio SM

© 2019, de los autores
© 2019, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppcedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.es

ISBN 978-84-288-3384-4
Depósito legal: M 18093-2019
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

PRESENTACIÓN

HEMOS CRECIDO BEBIENDO EN EL PROPIO POZO

En los primeros años del siglo XXI, la educación de la interioridad se presentaba como un paradigma emergente; así lo atestigua la publicación en 2005 de un libro coordinado por Javier Melloni y Josep Otón con esas palabras en su título. Centrar la mirada en la interioridad suponía un giro antropológico necesario y una recuperación de la espiritualidad, justificaba en aquellas páginas Juan Martín Velasco. Como hemos explicado en otros lugares, aquellas propuestas para educar la interioridad no se confundían con otras formas de autosatisfacción. Hoy sigue siendo necesario reiterar que nuestro paradigma de la educación de la interioridad no se agota en métodos para la mejora de la atención y el logro de la relajación o la concentración; no se pretende ni el ensimismamiento ni el aislamiento del sujeto de las responsabilidades sociales; tampoco la exacerbación del individualismo. Nuestro paradigma educativo supera cualquier reduccionismo de la interioridad y se sitúa en el centro de la mejor tradición espiritual de la antropología cristiana. Somos conscientes de que en la actualidad circulan otras tendencias más centradas en la estética y la superficialidad que también hablan de la interioridad, pero no confundir unas y otras se hace muy necesario, también edificante, para construir en positivo la casa común.

Poco más de una década después de aquel libro pionero, aquellas propuestas emergentes han ido madurando y

creciendo, encarnándose en proyectos educativos concretos y acumulando reflexión y aportaciones académicas que han acabado por sistematizar y articular un paradigma educativo con una significativa potencialidad de inspirar y vertebrar proyectos educativos completos en centros escolares. Algunos hitos en esta historia podrían ser la organización del posgrado universitario sobre educación de la interioridad, en el Área de Ciencias de la Religión de La Salle, Campus Madrid, a partir de 2015, y la publicación de los dos libros sobre este *paradigma* de la educación de la interioridad y su *oportunidad* educativa, en 2017 y 2018 respectivamente. Sin duda, se trata de aportaciones significativas que acreditan que hoy podamos hablar de un paradigma educativo en el que aquellas propuestas emergentes del inicio de nuestro siglo han sido fortalecidas y potenciadas. En los trabajos mencionados se describen algunas aportaciones que han enriquecido el horizonte de la interioridad como paradigma educativo, por ejemplo, la interioridad como matriz del compromiso con la justicia y la transformación social.

En este tiempo, con la mirada puesta en los contextos más occidentales, debemos añadir todavía que las necesidades que hicieron emerger la educación de la interioridad no han hecho sino crecer. En las presentaciones de los libros anteriores hemos dejado constancia de cómo desde la perspectiva sociológica, con la inspiración de José María Mardones, comprendemos las consecuencias de la posmodernidad y la fragmentación tanto en la sociedad como en las personas; con la iluminación de Alain Touraine, además de la brecha entre países enriquecidos y empobrecidos, nos hacemos cargo del deterioro medioambiental, el desencanto político y la disociación entre lo privado y la construcción social; con las aportaciones de Zygmunt Bauman aco-

gemos esta cultura *light* o *shopping*, la obsolescencia de lo moderno y su conclusión de que vivimos tiempos líquidos, tanto la sociedad y la cultura como los individuos.

Nuestra respuesta desde la antropología cristiana tiene que ser clarividente, las personas no estamos *huecas*, tampoco somos *líquidas*... por tanto, en nuestras propuestas educativas hay que invitar a construir, quizá reconstruir, las arquitecturas de la personalidad, y hacerlo de manera coherente con este humanismo que puede hacerlo desde dentro, volviendo al interior, sin reduccionismos antropológicos ni extrínsecos. Hay que recuperar el sujeto. Hay que empoderar a los individuos de su entera personalidad y acompañarlos a que sean auténticamente personas. Esa es la base de la dignidad humana, de los derechos humanos, de la conquista de las libertades y los derechos fundamentales. Esta también es la base de una sana antropología teológica. Y este es un desafío para la educación en el siglo XXI.

Ha sido en este contexto donde el paradigma de la educación de la interioridad se ha confirmado como una necesidad que se percibe nítidamente como una oportunidad educativa. Y ahora, tras unos años de emergencia y consolidación, se abre paso una nueva etapa que el tercer simposio sobre la educación de la interioridad, organizado por el Área de Ciencias de la Religión de La Salle, ha denominado: *Hacia una teología de la interioridad*. Las preocupaciones de aquel encuentro han inspirado precisamente este libro que ahora presentamos.

Mirar a la teología, en este itinerario del paradigma educativo de la interioridad, es *beber en nuestro propio pozo*, evocando un título de libro originario de contextos empobrecidos que todavía resuena en muchos corazones. Podemos decir que esta llamada para educar la interioridad ha *crecido*

bebiendo en su propio pozo, recordando otro título que da continuidad al primero.

La teología como fuente, como manantial de la educación de la interioridad, se nos revela ahora como culmen de nuestro itinerario. Podría serlo en términos metodológicos a la hora de sistematizar los momentos de esta historia. Pero, en realidad, no lo es, no es el final, porque beber en el propio pozo ha sido el origen, ha sido la inspiración en el entretiempo, y lo sigue siendo en estas nuevas etapas de maduración de este paradigma educativo.

En este marco teológico, apoyándonos en aportaciones del profesor Martín Velasco, recordamos que, durante demasiado tiempo, hubo una teología condicionada por el racionalismo propio de su época, privilegiando los caminos de la razón demostrativa. En aquel momento imperó una necesidad de demostrar racionalmente la existencia de Dios para la fe, sin caer en la cuenta –explicaba– de que un Dios demostrado por la razón humana no sería Dios, sino un ídolo creado por ella. En el camino hacia Dios interviene la razón, pero en otro momento y de otras formas: no para demostrar su existencia, sino para mostrar que la aceptación creyente de su presencia, lejos de chocar con el uso de nuestra razón, la ilumina.

Afortunadamente, vamos conquistando otro tiempo en el que, a pesar del empirismo todavía dominante, los caminos hacia Dios pasan más claramente por la experiencia personal. La mirada a nuestra propia vida de creyentes lo confirma. Dios solo comienza a ser Dios para nosotros cuando pasamos de conocer la idea de Dios que nos ha sido transmitida doctrinalmente a encontrarnos realmente con él en nuestra vida.

El punto de partida de toda experiencia de Dios es su previa presencia en nosotros. San Agustín expresó con

acierto esta experiencia personal en sus *Confesiones:* «Tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba; y deforme como era me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo; me retenían lejos de ti cosas que no existirían si no existieran en ti. Pero tú me llamaste y clamaste hasta romper finalmente mi sordera. Con tu fulgor espléndido pusiste en fuga mi ceguera. Tu fragancia penetró en mi respiración y ahora suspiro por ti. Gusté tu sabor y por eso ahora tengo más hambre y más sed de ese gusto. Me tocaste y con tu tacto me encendiste en tu paz». San Agustín nos cuenta cómo llegó tarde a esta emoción de la fe: «Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé». Y concluye de manera contundente: «Dios mío, tú eres interior a mi más honda interioridad».

Esta podría ser también la experiencia vivida en nuestro itinerario pedagógico sobre la educación de la interioridad, esto es lo que hemos experimentado según íbamos bebiendo en el propio pozo: nuestro camino hacia Dios pasa por el conocimiento de nosotros mismos, por el viaje hacia nuestro interior. Ahí está nuestro manantial, nuestro pozo, y bebiendo de él hemos podido avanzar y crecer.

El encuentro con Dios tiene lugar en el más profundo centro del alma y requiere superar formas de vida en las que el propio yo ocupa todo el espacio. Y habitando en nosotros nos espera; por eso podemos concluir de nuevo con san Agustín: «No me buscarías si no me hubieses encontrado». En ese fondo sin fondo de la interioridad humana hunde sus raíces la pregunta humana por Dios.

«¡Busca al Señor, tu Dios, y le encontrarás!» (Dt 4,29). Este es el inicio de nuestro camino, la llamada que nos acompaña desde nuestros padres en la fe y hasta el seno materno. Esta es la exhortación y la promesa que nos trans-

mite el Deuteronomio. El imperativo es muy claro: «¡Busca al Señor, tu Dios!». Hay que comprender no solo su fuerza y su apremio, también su ternura y su liberador contenido. Pero no solo recibimos la llamada, también la promesa: «¡Le encontrarás!».

En consecuencia, toda nuestra existencia es una invitación a buscar un camino que sabemos no termina en vacío o en soledad, sino en encuentro y en plenitud. Esta llamada y esta promesa vienen acompañadas de una indicación para el camino: «Si le buscas de todo corazón y con toda el alma», dice el texto sagrado.

Esta llamada y esta promesa acompañan toda la vida humana y coinciden precisamente con nuestra búsqueda personal. «¡Tengo sed de Dios!», decimos todas las generaciones con el salmista. El sueño de la humanidad bien podría ser ver el rostro de Dios, por eso la pregunta: «¿Cuándo veré el rostro de Dios?» viene acompañando toda la historia de la humanidad; buscamos a Dios, «¡al Dios vivo!». Son preguntas que acompañan el sufrimiento: «¿Por qué me has olvidado?», y también la confianza y la esperanza: «¡Esperaré en Dios y volveré a darle gracias, pues él es mi Dios!». Los salmos nos ayudan a poner en palabras esta historia de la humanidad con Dios y de Dios con la humanidad.

Este es el itinerario existencial de toda la humanidad, pero también lo es de cada una de las personas, de cada uno de nosotros; la experiencia de necesidad y búsqueda es una constante vital. Una realidad antropológica permanente que nos permite compartir la expresión agustiniana: «Tú estabas dentro de mí y yo fuera».

Aquí, en el interior, tenemos indicado el camino, confirmado en el Nuevo Testamento: «Habitó entre nosotros». La encarnación culmina de esa manera la creación humana,

mostrando cómo lo humano es capaz de acoger lo divino. Desde esa plenitud de los tiempos ya sabemos que no hay que buscar a Dios fuera del ser humano, sino en el seno de la persona; ahí habita el tesoro escondido que llevamos en vasijas de barro. Y, cuando hemos encontrado ese manantial, nos invitamos a beber en ese pozo y decimos con aquella mujer: «¡Dame de esa agua para que no tenga más sed!» (Jn 4,15).

En la historia del pueblo de Dios podemos ver cómo en el pozo de Jacob bebieron nuestros padres; fue necesario aquel manantial, pero hemos visto al verdadero Profeta y al verdadero Maestro, que nos ha mostrado un nuevo pozo, una alianza nueva; podemos beber un agua nueva en la que Dios acompaña definitivamente el curso de la historia, la historia de cada uno de los seres humanos.

Pues bien, en esos sueños de la humanidad de ver el rostro de Dios, en la necesidad y búsqueda del rostro de Dios, es precisamente donde el paradigma educativo de la interioridad se ha alimentado, es ahí donde el retorno a lo interior nos permite encontrarnos con el manantial, ahí podemos beber esa agua que nos quita la sed. Es en lo hondo donde germinan y se nutren nuestras propuestas sobre la educación de la interioridad.

Por eso, en nuestro itinerario del paradigma podemos concluir que hemos crecido bebiendo en nuestro propio pozo. Nos hemos nutrido en ese manantial divino inscrito en la humanidad, en cada ser humano. Y después de una primera etapa en la que los esfuerzos han sido más pedagógicos y metodológicos, el paradigma educativo de la interioridad avanza ya hacia una reflexión teológica que seguro enriquecerá los proyectos de educación de la interioridad que están ya funcionando en nuestros centros.

Con este libro proponemos ese nuevo horizonte de la teología para la educación de la interioridad. Nos adentra-

mos en ese territorio a lo largo de los seis capítulos de este trabajo que ahora presentamos. En el primero de ellos, su autor, Pablo d'Ors, nos propone las primeras pistas para una teología de la interioridad o lo que él ha llamado «el viaje hacia un cristianismo místico». Nos adentra en la realidad de la cultura, en los signos de nuestro tiempo, y abordamos la religión y la espiritualidad, y el lugar de Cristo, que nos propone releer desde el silencio.

Este primer capítulo nos invita a distinguir entre la copa y el vino; para nuestro autor, la religión es la copa, la espiritualidad, el vino. Lo que le interesa a cualquier persona es beber para saciar su sed de vida, no simplemente coleccionar copas o sacarles brillo. De modo que una religión sin espiritualidad queda, en el mejor de los casos, reducida a cultura y, en el peor, a folclore o ritualismo. También se explica la metáfora del fuego y de las piedras: no se trata de adorar las piedras con las que hacemos el fuego, sino de calentarnos y alumbrarnos a la luz de esa hoguera. El propio Jesús de Nazaret en su día quiso el vino y el fuego, no estaba dispuesto a perder el tiempo con la copa o las piedras. En este sentido, el interés actual por la interioridad es, desde luego, una buena noticia.

El cristianismo se ha leído hasta ahora, a juicio de nuestro autor, fundamentalmente en clave de palabra; proyectarlo ahora en clave de espiritualidad y de silencio supone, desde luego, un replanteamiento muy radical. Pero se trata de un replanteamiento necesario, pues no nace de un laboratorio teológico, sino de ese signo de los tiempos que llamamos paradigma de la interioridad.

En los capítulos segundo y tercero, los autores, expertos en Biblia, nos proponen algunos fundamentos bíblicos para la educación de la interioridad. En su lectura del Antiguo Testamento, Junkal Guevara nos invita a repensar los sue-

ños como el lugar de encuentro entre Dios y las personas, y lo hace acompañándonos por los sueños de Jacob para plantear una duda existencial que llega a nuestros días: si realmente son sueños o no.

Pedro Fraile también nos inspira con su diálogo entre Biblia e interioridad, primero superando algunas lecturas reduccionistas, bien por academicistas, bien por ideológicas, bien por espiritualistas. Posteriormente, acompañados por los narradores, profetas y sabios, nos muestra los caminos vitales de la interioridad en la Biblia. Su recorrido sapiencial por la historia humana, la experiencia del peregrino, de la liberación de la esclavitud, del exilio, nos ayuda a comprender lo esencial y prepara el camino para llegar a Jesús, el Maestro interior. Su recorrido por el Nuevo Testamento nos pone ante los ojos a Jesús Nazareno, que más allá de ser un rabino, o un profeta, o un predicador, es Dios mismo que ha acampado entre nosotros y en nosotros, en cada uno de nosotros.

La reflexión teológica se despliega más allá de nuestros propios territorios culturales y religiosos y debe alcanzar todos los espacios humanos que acogen destellos de la divinidad que nos habita. Por ello, el cuarto capítulo, escrito por Victorino Pérez Prieto, nos presenta un diálogo presente en toda la humanidad, lo que él denomina una *philosophia perennis:* el diálogo entre espiritualidad, mística e interioridad. Consciente del dualismo que ha condicionado el pensamiento y la experiencia espiritual de Occidente, desde los griegos hasta nuestros días, el autor nos descubre el máximo reto de Oriente: superar el dualismo. Su sabiduría nos sitúa en la no dualidad de las tradiciones orientales. Una buena parte de las aportaciones de nuestro autor se centra en narrar, y explicárnoslo a través de textos propios de cada religión, la interioridad en la espiritualidad judía,

en la tradición musulmana y el sufismo, y en las culturas hinduista y budista. Este acercamiento a otras tradiciones religiosas puede ser de gran ayuda para los cristianos occidentales, que queremos hacer un camino espiritual de renovación sin renunciar a nuestra identidad y tradición.

Después de este viaje hacia lo esencial, hacia nuestro manantial, después de habernos nutrido en nuestros propios pozos, nuestro itinerario sigue su camino, y no podemos quedarnos ahí abajo, debemos volver a la superficie y la realidad exterior para transformar esa vida compleja en una verdadera casa común.

Este viaje de vuelta hacia lo exterior se propone, en nuestro libro, como una revisión de lo religioso y la secularización de nuestro tiempo, para descubrir con audacia cómo la posible desarticulación de lo religioso en la sociedad moderna puede dar paso a nuevos tiempos en los que la experiencia interior sea decisiva. Con esta nueva perspectiva sociológica, Josep Otón nos sitúa en un nuevo debate fecundo entre interioridad y espiritualidad, ámbitos que trata de diseccionar definiendo ambos, al tiempo que intenta demostrar su complementariedad.

En esta nueva situación, por ejemplo, nos interpela Marcel Gauchet con su propuesta: «Aquello que sucedía dentro de las religiones está destinado a recomponerse fuera de la religión». Marià Corbí, otro autor citado por Josep Otón, sostiene que las religiones, tal como han existido en Occidente durante los últimos dos mil años, han llegado a su fin o están a punto de extinguirse, y se pronostica que está naciendo una nueva manera de vivir y expresar las experiencias religiosas, que, en su opinión, no debería recibir el nombre de religión.

Esta perspectiva sociológica se completa con el diagnóstico de *una nueva hambre espiritual,* un nuevo reencanta-

miento del mundo. El autor señala que uno de los objetivos de la educación de la interioridad deberá ser atender esa hambre de los individuos, enseñarles a escuchar lo que brota de dentro, evitar que se distraigan con lo superficial y estén atentos a lo esencial. Entonces, conscientes del hambre que sienten, les será más fácil encontrar el pan que ansían, estarán más preparados para emprender el camino de la espiritualidad.

José María Toro, autor del sexto capítulo, nos acompaña a otro final –metafórico– de nuestro itinerario; nos conduce hasta la puerta del aula y nos inspira con su perspectiva pedagógica mirando desde el «co-razón». Nos presenta la interioridad como espacio pedagógico y como continente por descubrir, como atmósfera y como pedagogía de la presencia. Teniendo en cuenta que la verdadera interioridad es la del alumno, las tres ces –cuerpo, corazón y cerebro–, este autor nos propone una renovada mirada al corazón, porque precisamente el corazón expresa de manera condensada todo el cosmos de la interioridad. Como recurso metodológico, el corazón nos ofrece la posibilidad de explicar sencillamente lo más inefable, porque la potencia simbólica del corazón lo convierte en arquetipo, según Jung. Una pedagogía de la interioridad lleva consigo una necesaria reconsideración teórica y, sobre todo, vivencial del tiempo pedagógico.

Con creatividad –expresión que explica el profesor Toro como: «crear-en ti-vida-dichosa y divina»– nos propone la interioridad no como un concepto, sino como una realidad que hay que experimentar; por ello son necesarias las experiencias del corazón que se describen en este último capítulo del libro.

Concluimos, como en las presentaciones de los dos libros precedentes, compartiendo nuestro deseo de que las

aportaciones de esta nueva publicación nos inspiren y contribuyan a hacernos avanzar a todos por los caminos de la educación de la interioridad en los centros escolares, a mejorar los proyectos en los que ya estamos embarcados y a diseñar nuevos proyectos en aquellos lugares donde todavía no ha llegado este paradigma.

Con este tercer libro se completa una trilogía. El primero confirmó *La interioridad como paradigma educativo* (PPC, 2017), describiendo proyectos y estructuras de apoyo a la vida personal, familiar y profesional; el segundo confirmó *La interioridad como oportunidad educativa,* con sus fundamentos y la descripción de las buenas prácticas (PPC, 2018), y este tercero, *Hacia una teología de la interioridad* (PPC, 2019), abre una nueva etapa que contribuirá, seguro, a nutrir y fundamentar los proyectos de educación de la interioridad en los centros escolares. Con esta triple aportación, nosotros renovamos también nuestra convicción sobre estas propuestas del paradigma educativo de la interioridad que conectan tan hondamente con la antropología cristiana y que, además de humanizar –que no es poco–, son netamente evangelizadoras.

Elena Andrés Suárez,
Carlos Esteban Garcés

ÍNDICE

Presentación. La educación de la interioridad mira ya a la teología 5

1. Hacia un cristianismo místico. Pistas para una teología de la interioridad, *Pablo d'Ors* 17
   1. Un signo de los tiempos 17
   2. Religión, espiritualidad y cultura 18
   3. Cristo, el cristianismo y el silencio 22
   4. Un tiempo apasionante 25

2. Los sueños, puerta y paso al mundo interior de los protagonistas del Antiguo Testamento, *Miren Junkal Guevara Llaguno* 27
   1. Los sueños, puerta y paso al mundo interior 27
   2. El ciclo de Jacob 31
      a) Todo empieza y acaba en un sueño 32
      b) El mundo interior de quienes sueñan en el ciclo de Jacob 34
      c) Retazos de interioridad en el ciclo de Jacob . 43
   3. El mundo del sueño en el Cantar de los Cantares . 44
      a) El sueño, lugar de experiencia 46
      b) El modelo de persona en el Cantar 51
      c) La mujer en el Cantar 53
   4. Soñadores... podemos serlo todos 56

3. Biblia e interioridad. Escucha honesta, cordura cordial, *Pedro I. Fraile Yécora* 59
   1. Un acercamiento honesto y sapiencial 59

2. Literatura bíblica, experiencia e historia 61
a) Los límites de la Biblia en la tradición judía y cristiana 61
b) Lecturas transversales de la Biblia 63
c) Narradores, profetas y sabios 65
3. Caminos vitales de interioridad en la Biblia 67
a) Recorridos sapienciales de espiritualidad e interioridad 67
b) Experiencia humana e interioridad 80
4. Jesús, un maestro interior 89
a) Jesús es siempre más 89
b) Jesús, condenado a muerte 92
5. La interioridad del corazón como propuesta 93

4. La interioridad en las tradiciones religiosas no cristianas, *Victorino Pérez Prieto* 95
1. Espiritualidad-mística-interioridad están presentes en toda la historia de la humanidad ... 95
a) Espiritualidad-mística-interioridad 96
b) Una sabiduría perenne *(philosophia perennis)*. 99
2. La no-dualidad, el reto más importante de la espiritualidad oriental 101
3. La espiritualidad en las tradiciones religiosas no cristianas 107
a) La espiritualidad judía: la Cábala y el hasidismo 108
b) La espiritualidad musulmana: el sufismo 112
c) La espiritualidad del hinduismo 118
d) La espiritualidad del budismo, el jainismo y el taoísmo 128

5. Cuando la interioridad alumbra la espiritualidad. Una perspectiva sociológica, *Josep Otón Catalán* 141
1. Centrados en la persona 141
2. Un nuevo contexto religioso 142
a) La secularización, ¿extinción de lo religioso? 142
b) El nuevo paradigma religioso: ¿un reencantamiento del mundo? 145
c) La desarticulación del entramado religioso en la sociedad postmoderna 151
3. Interioridad y espiritualidad 156
a) Un debate fecundo 156
b) Ámbitos de intersección 162
c) Ámbitos de complementariedad 164
4. Invitados a estar atentos a lo esencial 168

6. Una pedagogía de la interioridad. La educación desde la mirada del corazón, *José María Toro* 171
1. La interioridad como contenido y continente 171
a) La interioridad como espacio pedagógico o continente por descubrir 172
b) La interioridad del corazón 179
2. La interioridad como atmósfera 180
3. La interioridad como sentido y significado 183
4. La interioridad como pedagogía de la autorrealización 185
a) Del alfa a la omega. De la imagen a la semejanza. De la semilla al fruto 185
b) De la inteligencia emocional a la identidad esencial 187
5. La interioridad como pedagogía de la presencia y de la encarnación 188

a) La interioridad como pedagogía de la presencia 188
b) El cuerpo del maestro y del alumno: la dimensión corporal de la interioridad 190
6. La «crea-ti-vida-d» de la interioridad 193
7. La educación de la interioridad desde una pedagogía de la experiencia 195
Los viajes al corazón 198
8. La mirada interior. Lo esencial es invisible a los ojos 207
a) Una pedagogía de la mirada 207
b) La mirada del corazón 209
9. El aliento de la interioridad 212
10. Tiempos, espacios y lugares para la interioridad . 214
a) El *kairós* de la interioridad 214
b) Espacios y lugares para navegar hacia el adentro 216

A modo de epílogo, *Blasi Molina Quesada* 219

Los autores 221
Bibliografía 229